

# Mujeres migrantes. Un análisis espacial de *The Dew Breaker* de E. Danticat y *How the García Girls Lost their Accents* de J. Álvarez

**Nadia Der-Ohannesian**

CONICET. Facultad de Lenguas, UNC

## Introducción

La migración y la experiencia del desarraigo son temas en común que presentan las obras de las escritoras caribeñas de la diáspora, acaso sea por la inevitabilidad de escribir sobre lo que uno conoce y lo que a uno le importa. Las obras cuyo análisis propongo no son la excepción a esta generalidad que acabo de mencionar. Julia Álvarez, en *How the García Girls Lost their Accents*, explora la experiencia de la migración forzada de la familia García de la Torre, quien abandona la República Dominicana luego de un fallido intento de derrocamiento al dictador Rafael Leónidas Trujillo. En esta obra las distintas viñetas que conforman la unidad narrativa construyen las subjetividades de los miembros de la familia y recrean sus últimos años en la isla caribeña y su posterior vida en los Estados Unidos, problematizando el proceso de aculturación e hibridación de los personajes. En *The Dew Breaker*, conjunto de cuentos interrelacionados que conforman un todo orgánico, Edwidge Danticat también construye la experiencia de la migración, en este caso en relación con la dictadura de la dinastía Duvalier en Haití, destacando especialmente la relación entre víctimas y victimarios fuera del contexto haitiano, en los Estados Unidos.

Interrogué a los textos sobre la posibilidad de construir espacios de resistencia en contextos opresivos, y cómo afecta y es afectada la noción de familia en relación con estos espacios, enfocando las respuestas a ambas preguntas en los personajes femeninos. Las siguientes afirmaciones sirven a modo de tentativas respuestas a las cuestiones planteadas: Se construyen espacios de resistencia (a algún tipo de orden establecido) tanto en la tierra de origen como en el país huésped; la familia atraviesa todas las experiencias y construcciones espaciales ya que determina el desplazamiento o anclaje de los sujetos, y es en sí misma espacio de resistencia u opresión.

Para interrogar a estos textos en relación con el espacio, la geógrafa británica Doreen Massey presenta valiosos aportes. Por un lado insiste en la mutua influencia de género y espacio debido a «su construcción como ideas culturalmente específicas (...) y a la superposición e interrelación de conjuntos de características y connotaciones con las cuales éstos están asociados» (MASSEY: 2). Por otro lado, pero en relación con lo anterior, la autora hace un llamado a conceptualizar el espacio integralmente en términos de espacio-tiempo -no como dicotomía sino justamente para quitar al espacio la connotación de «superficie inmóvil», como «lo opuesto a la Historia, y (consecuentemente) como lo despolitizado» (MASSEY: 4). Esta dicotomía que Massey propone desmantelar puede ser transferida a un campo más amplio –el lado privilegiado: tiempo, historia-progreso, lo activo, lo masculino, versus sus opuestos no privilegiados: espacio, vacío, lo pasivo, lo femenino– en el cual busca también desmantelar los pares de opuestos en relación con cuestiones de género para rescatarlas de la despolitización.

Edward Soja coincide en la postura de Massey de considerar al espacio como una construcción social, y como consecuente objeto de luchas políticas. La noción más relevante a este trabajo que propone Soja es la de Tercer Espacio como opción a la dicotomía espacio material/espacio concebido. El Tercer Espacio, el cual comprende y supera la dicotomía antes mencionada, hace referencia al espacio vivido. Es decir, más allá del espacio físico y sus abstracciones, los sujetos se apropian y habitan los espacios de diferentes maneras, que pueden

no estar relacionadas con los fines pre-establecidos. Esto da lugar a espacios de resistencia, los cuales analizaremos en los contextos de las obras. El geógrafo utiliza la misma estrategia de «tercerización para incluir al otro» (thirding-as-othering) para dismantlar la dicotomía Historicalidad/Espacialidad e incluye la existencia social como tercer elemento. Se diferencia de Massey en el uso de esta estrategia pero sí se observa en ambos un interés en común de echar por tierra las tradicionales oposiciones binarias en el estudio de las ciencias humanas por insuficientes para explicar fenómenos sociales, económicos y culturales.

En este trabajo utilizamos una definición de familia que retoman Protestoni y Etcheverry de Sylvia Castro, quien sostiene que «Como personas sociales todos tenemos una pertenencia a un grupo reconocido como familia, más allá de su presencia o su ausencia, más allá de su constitución e integración real o fantaseada a través de elaboraciones sucesivas y de nuestro proceso vital» (PROTESTONI Y ETCHEVERRY: 89). De esta conceptualización rescatamos su amplitud, la cual nos permite incorporar a familias de conformación tradicional y cohesiva, tal como la de las hermanas García, así como también aquellas familias ausentes -ya que se manifiestan en su misma ausencia, como un miembro fantasma-, aquellas desmembradas, o reensambladas como es el caso de otros personajes en los textos. También resulta interesante ya que contempla a aquéllos a quienes el sujeto percibe como su familia, aunque no exista el vínculo como institución.

Debido a la longitud de los textos y a que decidí priorizar la profundidad de los conceptos propuestos antes que la generalidad, acoté el análisis a dos historias de *The Dew Breaker*, «Water Child» y «The Funeral Singer» y dos de *How the Garcia Girls Lost their Accents*, «The Blood of the Conquistadores» y «A Regular Revolution». Esto no quiere decir que las conclusiones no puedan ser extendidas al resto de los textos ya que, como mencioné, en ambos casos las partes funcionan orgánicamente.

## Los espacios de resistencia en la obra de Álvarez

Las cuatro hermanas García son todavía bastante pequeñas como para entender cabalmente qué es lo que sucede cuando dos agentes del SIM llegan a su casa en busca de su padre, Carlos, quien participó de un abortado intento de derrocamiento a Trujillo. He aquí el momento de la familia de abandonar la República Dominicana. Esta viñeta es troncal en la obra ya que funciona como bisagra entre la vida en la isla y la vida en los Estados Unidos. Ya no quedan más opciones para ellos que el exilio. Podemos observar en Carlos el último intento de resistencia, representado por el espacio material del doble fondo dentro del closet donde se debe esconder para salvar la vida al percibir la llegada de los agentes.

Inmediatamente se accionan los engranajes que les permiten a toda la familia conseguir sus visas y salir de la isla, gracias a sus contactos con la embajada de los Estados Unidos en la República Dominicana. Este evento presenta dos importantes aristas para el presente análisis. Por un lado, se observa la intrusión del espacio público (representado por los agentes del SIM) en el ámbito de lo privado. El hogar, que hasta el momento, por ser el espacio doméstico, despolitizado, femenino, un tercer espacio por excelencia, estaba fuera del interés del régimen. Los guardias afirman haber ido a buscar a Carlos a su consultorio primero. Cuando Laura, madre de las niñas y esposa de Carlos llega a su casa, toma las riendas de la situación y por medio de sus modales y explotando su rol de madre (hace que las niñas más pequeñas reciten versos a los guardias), y por su conocimiento de los mecanismos dispuestos para tal emergencia mantiene la situación estable. La mujer, en el espacio tradicionalmente femenino que es el hogar y el cual ella controla debido a que cumple con los estereotipos, es capaz de construir el último espacio de resistencia que salvará la vida del marido y la vida familiar como unidad completa.

Otro punto que considero de interés es que la pertenencia a un grupo cohesivo sumada al alto nivel socio-económico de los García es lo que determina que la familia pueda viajar en conjunto a los Estados Unidos. He aquí una diferencia fundamental con los personajes migrantes de la obra de Danticat, quienes no tienen los medios económicos ni los contactos para viajar con sus familias completas, produciendo desmembramientos, soledades y falta de contención de un

grupo de pertenencia. Más tarde, en los Estados Unidos, la presencia física y la pertenencia a la familia conformarán espacios de resistencia para las hermanas García, quienes encontrarán en su mutua compañía la solidaridad para afrontar el proceso de aculturación.

Una vez que la situación política de la isla mejora, Carlos y Laura, preocupados porque sus hijas están adquiriendo los malos hábitos de las gringas, disponen que las hermanas viajen a la República Dominicana cada verano para no perder el contacto con sus raíces, preservar su virginidad y conseguirles un buen candidato dominicano. Así, de una relativa libertad, las chicas pasan a la vigilancia de tíos y primos, salidas con chaperonas y juicios de su conducta basados en apariencias, lo cual se representa en la novela como un agudo contraste con las costumbres estadounidenses de la década de los 70 de libertad sexual, experimentación con drogas e igualdad de género. Sin embargo, las hermanas logran construir terceros espacios en sus lazos filiales para resistir el orden patriarcal de la isla. Juntas complotan para «rescatar» a su hermana menor Fifi, quien había sido enviada de regreso a la República Dominicana el año anterior a modo de castigo por haberle encontrado una bolsita con marihuana. Las tres hermanas mayores perciben con preocupación cómo la antes indomable Fifi se repliega y subsume a los avances de su novio, y medio primo, Manuel Gustavo, quien, por ejemplo, no la deja leer libros porque «le meten basura en la cabeza» (ÁLVAREZ: 120) y se rehúsa a usar preservativos porque causan impotencia. La preocupación de las hermanas, además de ideológica, es de índole práctica, ya que temen que quede embarazada y tenga que casarse con Manuel. Por supuesto que las relaciones prematrimoniales son sancionadas en la isla y es esta prohibición la que las hermanas mayores y una prima usan a su favor para que Fifi sea enviada nuevamente a los Estados Unidos como castigo por haber permanecido con su novio sin la vigilancia de una chaperona. Cuando Fifi se va un motel con su novio, las demás hermanas García y una de sus primas obligan a su primo, quien se muestra afín a conservar su lealtad a Manuel Gustavo, a llevarlas de vuelta a casa sin la muchacha, poniéndola en evidencia delante de la madre y las tías. En este episodio se observa la exaltación del vínculo entre parientes mujeres como forma de resistencia al orden patriarcal (su primo, que en Estados Unidos las trata como iguales, en la isla regresa a un estado de macho dominicano), y la subversión estratégica de las estrictas reglas de comportamiento para mujeres jóvenes solteras. Paradójicamente, es el castigo a la evidente ruptura de esta prohibición lo que resulta liberador para Fifi (aunque ella no lo perciba así en un principio).

## **Haitianos en Estados Unidos: Familias desmembradas en la obra de Danticat**

Como mencioné anteriormente, en las historias de Danticat, las cuatro protagonistas femeninas no cuentan con la presencia física de los miembros de su familia como grupo de contención. Sin embargo las tres protagonistas de «The Funeral Singer» construyen un vínculo de hermandad en Estados Unidos debido a la solidaridad que se ofrecen mutuamente en su situación de exilio forzado de Haití. Estas tres mujeres están tomando clases para obtener el diploma de escuela primaria. La educación representa en sí misma para ellas un sistema represivo que no observa las cosmovisiones de su tierra de origen. La dificultad de las mujeres para aprobar los exámenes no radica sólo en los contenidos sino en distintas concepciones del conocimiento y de la naturaleza. Por ejemplo, al ser confrontadas con un problema de matemática que pregunta sobre la altura de un árbol según la sombra que proyecta, Rézia afirma «Nosotras no somos Dios (...) ¿Quiénes somos nosotras para saber cuánto mide un árbol?» (DANTICAT: 172). (En realidad es un problema bastante simple de regla de tres). Las mujeres se reúnen en el restaurante de Rézia a estudiar juntas y leer los diarios haitianos para saber de la terrible suerte de sus conciudadanos, pero eventualmente estas reuniones, convenientemente regadas con vino y ron, se transforman en espacios de contención y hermandad. El restaurante se convierte en sí mismo en un tercer espacio para resistir a la cultura anglo y a la situación de Haití.

Los exilios de las mujeres que se reúnen en el restaurante están fuertemente marcados por la familia entendida de una forma más tradicional, una que contempla los lazos de sangre. Los padres de Rézia, la propietaria, la entregaron a su tía que regenteaba un prostíbulo porque no le

podían dar de comer. En ese entorno cuando todavía era una niña, y ante la imposibilidad de la tía de oponerse a la autoridad del macoute, Rézia es violada. Freda, la más joven de las tres, se rehúsa a cantar en el palacio presidencial porque los macoutes le habían robado a su padre el puesto de pescado en el mercado y lo habían torturado. Su madre, para protegerla, la mandó al exilio. Mariselle debe exiliarse para proteger la vida propia luego de que su marido fuera asesinado por órdenes de Duvallier porque pintó un retrato poco favorable del dictador. El parentesco con personas que el régimen persigue es la causa más o menos directa del exilio forzado de las mujeres. Y la hermandad que construyen es la que facilita y alivia la permanencia ya que todas estas revelaciones tan traumáticas sólo pueden tener lugar en un círculo de confianza y contención como el que son capaces de crear fuera del aula, en el restaurante y en contacto con sus raíces.

Nadine, la protagonista de «Water Child», no emigra a los Estados Unidos por razones políticas sino económicas. Sus padres ahorran dinero y venden su casa para poder enviarla al exterior a estudiar enfermería. Nadine por varios años les ha estado enviado remesas que representan casi todo su sueldo en algunas oportunidades. Ella se siente en deuda con ellos, y ha tomado el rol de protectora. Nadine ha abortado recientemente y roto con su pareja (un hombre haitiano casado). No tiene amigas cercanas a quienes confiar su angustia y no puede compartir con sus padres lo que le sucede, debido a que su rol, como mencionamos antes, le impide una posición de vulnerabilidad. Fuera del hombre que la embarazó, Nadine no parece haber establecido vínculos profundos con nadie en los Estados Unidos. Su vida es un misterio para las demás enfermeras ya que no conversa con ellas ni acepta invitaciones para relacionarse fuera del contexto de trabajo. Sólo aparece un asomo de identificación o solidaridad con una joven paciente a la que le fue practicada una esofagectomía total, lo que implica la completa pérdida de la voz. El vínculo que une tácitamente a estas mujeres parece ser el dolor de una experiencia íntima e intransferible, la insuficiencia de la relación con sus padres para ayudar a sanar ese dolor, y la imposibilidad de comunicar ese dolor con palabras –esto último de gran relevancia en la historia. La familia, causa y razón del exilio de Nadine, se presenta como insuficiente, como un refugio imposible.

Paradójicamente, el único espacio de resistencia que encuentra Nadine, no es su departamento donde puede estar sola, sino el espacio que crea con su mirada: la guardia psiquiátrica del hospital donde trabaja. Durante sus almuerzos, la observa por la ventana fantaseando con el escape a cualquier costo, suicida, de algún internado. Es interesante destacar como, en concordancia con Foucault, el espacio material y el espacio tal como es concebido no explica las prácticas. Nadine subvierte un ámbito represivo por excelencia para convertirlo en un espacio de resistencia a las imposiciones de la vida, subvierte un ámbito de privación de la libertad para convertirlo en un espacio de escape. Lo que es tradicionalmente opresivo representa para ella evasión.

## Conclusiones

Se puede observar que los personajes femeninos en ambas obras están representados en relación con los demás miembros de la familia, ya sea por su presencia, ausencia, o construcción. Sin embargo, los espacios que la familia sanguínea crea se observan más claramente en *How the García Girls Lost their Accents*, mientras que aquellos que la familia sanguínea niega se observan más frecuentemente en *The Dew Breaker*, donde los vínculos de hermandad se construyen estratégicamente.

Hay algo en la vida familiar que repele y atrae. En el relato de Álvarez «The Blood of the Conquistadores» la familia cohesionadamente crea un espacio de resistencia al régimen, el último, y es por esta cohesión que las mujeres García sufren también el desplazamiento fuera del seno de su patria y su familia extendida. También, según observamos en «A Regular Revolution», una vez que la situación es más estable en la República Dominicana, la atracción que ejerce la familia extendida y lo que ella representa, causa el tráfico de las hermanas García a la isla y de vuelta a los Estados Unidos. En la obra de Danticat, en particular en «The Funeral Singer», también se

observa en un principio la expulsión a causa de la familia (en sentido restringido), y luego la atracción que ejerce la familia (entendida en sentido amplio) y los espacios que permite en el caso de las tres mujeres que beben, estudian y comparten experiencias en el restaurante. El sentimiento que las une es el de hermanas en la desgracia. En «Water Child», lo que atrae y repele se pone en tensión. La necesidad y atracción que produce la familia para Nadine es en la práctica inmediatamente confrontada con la imposibilidad de contenerla, y así transformada en rechazo.

Para finalizar, estamos entonces en condiciones de afirmar que la familia atraviesa todas las experiencias y construcciones espaciales ya que determina el desplazamiento o anclaje de los sujetos, y es en sí misma espacio de resistencia u opresión.

## Bibliografía

- ~ÁLVAREZ, Julia, *How the García Girls Lost their Accent*, New York, Plume, 1991.
- ~CHAMBERS, Iain, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires, Amortorru Editores, 1995.
- ~DANTICAT, Edwidge, *The Dew Breaker*, New York, Vintage Contemporaries, 2005.
- ~FOUCAULT, Michel, «Space, Power and Knowledge», *The Cultural Studies Reader*, Simon During ed. London & New York, Routledge, 2003, pp. 134-141.
- ~MASSEY, Doreen, *Space, Place and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- ~PATEMAN, Carol, «Feminist Critiques of the Public/Private Dichotomy», Mar 13 2011, <[http://www.newschool.edu/uploadedFiles/TCDS/Democracy\\_and\\_Diversity\\_Institutes/Pateman\\_ch.%206\\_Public%20Private%20dichotomy.pdf](http://www.newschool.edu/uploadedFiles/TCDS/Democracy_and_Diversity_Institutes/Pateman_ch.%206_Public%20Private%20dichotomy.pdf)>.
- ~PROTESTONI, Ana Luz y Gabriela ETCHEVERRY, «Familia, pertenencia y cambio». *Psicología social, subjetividad y procesos sociales*, Juan E. Fernández Romar y Ana Luz Protestoni, Psicología eds., Montevideo, Trapiche, 2002, pp. 89-96.
- ~SOJA, Edward W., *Thirdspace: Journeys into Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Massachusetts, Blackwell Ltd., 1996.

